

ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES

Prof. OLGA. M. GARCÍA DE D'AGOSTINO
Pbro. Lic. LUIS A. LAHITOU

**PARROQUIAS DE BUENOS AIRES
A CARGO DE RELIGIOSOS**

2005

PRESENTACIÓN

Continuando con nuestro estudio de la historia de la Arquidiócesis de Buenos Aires, vamos a pasar revista a la participación del clero regular en la vida parroquial de la ciudad.

Desde 1580 la presencia de sacerdotes del clero regular en la ciudad acompaña la vida espiritual de la población, en forma casi constante, sobre todo a partir del establecimiento de los primeros conventos de franciscanos (1580), mercedarios (1601) y dominicos (1602).

En el caso de los franciscanos, que acompañaron el momento de la fundación, su convento se fundó a los pocos años de este acontecimiento.

La tarea parroquial al comienzo de la ciudad estuvo a cargo de estos, pero pronto fueron sustituidos por sacerdotes del clero secular que estuvieron al frente del curato de la Santísima Trinidad, origen de nuestra iglesia catedral.

Es recién en la segunda mitad cuando, ante la expansión de la ciudad y el aumento de su población los Arzobispos de Buenos Aires comienzan a confiar nuevas parroquias a las congregaciones y ordenes religiosas que se van instalando entre nosotros.

Desde que Mons. Aneiros entrega en 1872 la parroquia de San Juan Evangelista a los Salesianos que enviara San Juan Bosco a colaborar con la evangelización de los aborígenes (conforme a su famoso sueño augural) y a acompañar a los inmigrantes italianos que llegaban a nuestro país hasta hoy, son numerosas las parroquias que están o han estado a cargo de religiosos.

La atención de los inmigrantes fue también parte de la tarea de los padres bayoneses, a la que se añadió la atención de parroquias, las misiones populares y la educación de la juventud.

LAS PARROQUIAS DE BUENOS AIRES A CARGO DE RELIGIOSOS

Pbro. Lic. Luis A. Lahitou

El crecimiento de la población de la ciudad de Buenos Aires y la ampliación de su superficie habitada trajo como consecuencia, tal como hemos visto en los dos primeros cuadernillos, la necesidad de crear nuevas parroquias.

Este proceso se inicia en el transcurso del gobierno pastoral de Mons. León Federico Aneiros quien crea 4 nuevas parroquias. Sus sucesores, al frente de la Arquidiócesis, incrementaron ese número hasta alcanzar el actual de 181.

La situación de carencia de clero disponible para atender estas necesidades pastorales se fue supliendo de dos maneras diferentes, una es el incremento del clero secular mediante la llegada de sacerdotes diocesanos provenientes de Europa y también por el concurso de sacerdotes del clero regular que también llegados del viejo continente.

Además de las necesidades propias del crecimiento de la ciudad se comenzaba a presentar otros desafíos, entre ellos la pastoral de los inmigrantes, cuya atención pastoral requería sacerdotes capaces de expresarse en sus lenguas originales, la atención de las misiones populares, la apertura de escuelas e institutos de formación profesional, etc.

Para ello fueron convocadas por los Obispos y Arzobispos de Buenos Aires numerosas Ordenes y Congregaciones Religiosas que se sumaron a la tarea de sembrar el Evangelio en Buenos Aires.

Los primeros que llegaron son los padres Bayoneses en 1856, algo más tarde, en 1859 llegaron los padres Lazaristas y casi veinte años más tarde los Salesianos en 1875.

Es así que en el transcurso del tiempo que media entre 1856 y nuestros días, a medida que llegaron las siguientes Ordenes, Congregaciones e Institutos, los que los sucesivos Arzobispos les confiaron parroquias para su atención pastoral:

En esta tabla enumeramos las parroquias confiadas a los religiosos según el año de llegada a la Arquidiócesis.

En la Arquidiócesis desde	Orden, Congregación, Instituto	Parroquia/s a cargo (desde/hasta)	Arzobispo que se la encomendó
1601	Mercedarios (Orden de la Bienaventurada María de la Merced)	Nuestra Señora de Buenos Aires (1912)	Espinosa
1856	Bayoneses (Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram)	Sagrado Corazón de Jesús (1912)	Espinosa
1859	Vicentinos – Lazaristas (Congregación de la Misión de San Vicente de Paul)	Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (1942)	Copello
1875	Salesianos (Sociedad de san Francisco de Sales - Sociedad Salesiana de Don Bosco)	San Juan Evangelista (1877) San Carlos Borromeo (1878) San Pedro Apóstol (1929) Nuestra Señora de los Remedios (1942) San Juan Bosco (1962) Santa Catalina (1984)	Aneiros Aneiros Bottaro Copello Caggiano Aramburu Caggiano
1878	Pasionistas (Congregación de la Pasión de Jesucristo)	Santa Cruz(1961)	Copello
1883	Redentoristas (Congregación del Santísimo Redentor)	Nuestra Señora de las Victorias (1955) San Alfonso María de Liborio (1940/19)	Copello Copello
1891	Escolapios (Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías)	San José de Calasanz (1915)	Espinosa
1894	Sociedad del Verbo Divino (Verbo Divino)	Nuestra Señora de Guadalupe (1896/1901)	Espinosa
1896	Capuchinos (Orden de los Frailes Menores Capuchinos)	Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya (1906) Santa María de los Ángeles (1929)	Espinosa Bottaro
1899	Carmelitas (Orden de los Frailes Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo)	Nuestra Señora del Carmelo (1912)	Espinosa
1900	Lourdistas (Misioneros de la Inmaculada Concepción de Lourdes)	Santísimo Redentor (1929/2000)	Bottaro
1901	Claretianos (Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María)	Inmaculado Corazón de María (1929) Nuestra Señora de la Consolata (1929/2001)	Bottaro Bottaro

1901	Agustinos (Orden de San Agustín)	San Agustín (1910) San Martín de Tours (1980)	Espinosa
1903	Sacramentinos (Congregación de Sacerdotes del Santísimo Sacramento)	Santísimo Sacramento (1929)	Bottaro
1910	Asuncionistas (Agustinos Asuncionistas)	Nuestra Señora de las Mercedes (1914/1997) San Martín de Tours (1931/1980)	Espinosa Copello
1915	Benedictinos (Orden de San Benito)	San Benito (1928/1972)	Bottaro
1916	Orden de la Santísima Trinidad (Trinitarios)	Santísima Trinidad (1917)	Espinosa
1921	Pequeña Obra de la Divina Providencia (Don Orione)	San José Benito Cottolengo (1942) Nuestra Señora de la Divina Providencia (1933)	Copello Copello
1921	Oblatos de la Virgen María	Santa Rita (1930) San Roque (1921)	Copello Espinosa
1927	Agustinos Recoletos (Orden de los Agustinos Recoletos)	Nuestra Señora de la Consolación (1929)	Bottaro
1927	Guanellanos (Siervos de la Caridad Obra de Don Guanella)	Tránsito de San José (1930)	Coello
1928	Hijos de Santa María Inmaculada	San Felipe Neri (1928)	Bottaro
1928	Mercedarios (Orden de la Bienaventurada María de la Santísimo Salvador Lateranense)	Nuestra Señora de Buenos Aires (1912) Nuestra Señora del Valle (1929)	Espinosa Bottaro
1928	Picpus (Congregación de los Sagrados Corazones)	Santa María Magdalena de Betania (1928/1994)	Copello
1930	Hijos de la Sagrada Familia	Jesús de Nazaret (1931)	Copello
1931	Camilos (Clérigos Regulares Ministros de los Enfermos)	Santa Inés (1931/1972)	Copello
1931	Palotinos (Sociedad del Apostolado Católico)	San Patricio (1929) Santa Isabel de Hungría (1932)	Bottaro Copello
1935	Oblatos de María Inmaculada	Madre de Dios (1935)	Copello
1936	Josefinos de Murialdo (Congregación de San José)	Cristo Obrero y San Blas (1936)	Copello
1938	Misioneros de las Sagrada Familia (Congregación de Misioneros de la Sagrada Familia)	Presentación del Señor (1938/1991; 2002) Nuestra Señora del Buen Consejo (1940)	Copello Copello
1938	Orden de los Siervos de María (Siervos de maría)	Soledad de María Santísima (1936)	Copello

**En la
Arquidiócesis
desde
1601**

**Orden, Congregación,
Instituto**

**Parroquia/s a cargo
(desde/hasta)**

**Arzobispo que se
la encomendó**

En la Arquidiócesis desde	Orden, Congregación, Instituto	Parroquia/s a cargo (desde/hasta)	Arzobispo que se la encomendó
1946	Operarios Diocesanos (Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de María)	San Pío X (1954)	Copello
1946	Dehonianos (Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús)	Santo Cristo (1934/1990)	Copello
1948	Barnabitas (Clérigos regulares de San Pablo)	San Antonio María Zaccaría (1951)	Copello
1949	Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús	Nuestra Señora de Fátima (1951)	Copello
1951	Franciscanos Conventuales (Orden de los Frailes Menores Conventuales)	Nuestra Señora de las Gracias (1951)	Copello
1959	Scalabrinianos (Compañía de los Misioneros de San Carlos)	Nuestra Señora Madre de los Inmigrantes (1959)	Copello
1970	Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones (de Mallorca)	Jesús Salvador (1970)	Aramburu
1974	Misioneros de la Consolata (Instituto Misiones Consolata)	Nuestra Señora de la Consolata (2001)	Bergoglio
1994	Congregación de los Legionarios de Cristo	Santa María Magdalena de Betania (1994)	Quarracino

A la vez que atendían parroquias muchas de estas congregaciones religiosas reocuparon de abrir colegios, es el caso de los padres bayoneses que desde el 19 de marzo de 1858 atienden el colegio San José y, años más tarde, el Colegio Sagrado Corazón de Barracas. También los padres salesianos pronto abrieron colegios, el primero el Don Bosco del barrio de Congreso, en 1875; el Pío IX en 1877, en Almagro; el Santa Catalina en Constitución, el año 1885, el San Francisco de Sales en 1893, barrio de Almagro; el León XIII en Palermo, en 1901; el San Antonio en Almagro, en 1921.

Los Jesuitas que, si bien no han estado nunca a cargo de parroquias en la Arquidiócesis, desde 1857 hasta 1960, asumieron la conducción del Seminario Metropolitano, salvo un breve tiempo en que quedó en manos del clero secular.

Ellos tuvieron a su cargo, salvo desde 1865 hasta 1874, la formación del clero diocesano procurando así la formación de los sacerdotes que tanto necesitaba la ciudad. Esta tarea educativa los llevó a su vez, abrieron el Colegio del Salvador el 1 de mayo de 1868.

Los religiosos, a la vez que fundaban colegios, tenían una intensa labor Misionera. En los informes de las misiones barriales, se encuentran numerosas referencias de la participación de religiosos: franciscanos, dominicos, salesianos, lazaristas, bayoneses, etc.

Numerosas congregaciones de religiosos y de religiosas educacionistas tomaron a su cargo la fundación y la conducción de muchos colegios que aún perduran en el ámbito de la ciudad.

Actualmente, tal como se indica en la tabla anterior no todas las parroquias encargadas a congregaciones religiosas siguen a cargo de estos, esta situación está motivada por diversas causas, la principal es la carencia de estas Ordenes del número suficiente de sacerdotes para atender al Pueblo de Dios.

En otros casos los mismos religiosos han dejado la parroquia que se les encomendó, al cumplir el objetivo que les señalaba su carisma, para ir en busca de nuevos frentes de acción acordes con su proyecto misionero o asistencial.

La presencia de las Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos ha enriquecido, y sigue enriqueciendo, la vida pastoral de la Arquidiócesis, la ha dotado de un dinamismo proveniente de los diversos carismas y del impulso personal de sus miembros.

Bibliografía empleada:

AGENCIA INFORMATIVA CATÓLICA ARGENTINA, *Guía Eclesiástica Argentina*, Buenos Aires, 2000.

ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, *Guía Eclesiástica de la Arquidiócesis de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1985.

Guía Eclesiástica de la República Argentina, Buenos Aires, Ed. Troquel, 1954

INSTITUTO BIBLIOTECOLÓGICO DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, *Anuario Eclesiástico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1961.

Dos presencias religiosas en Buenos Aires

Los Padres Bayones y los Salesianos

Prof. Olga. M. García de D'Agostino

PADRES BAYONESES EN LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES

Llegaron al Río de la Plata a mediados del siglo XIX para responder a reclamos de sus compatriotas vascos necesitados de auxilio religioso. La correspondencia del fundador de la congregación San Miguel de Garicoits (canonizado en 1947 por S.S. Pío XII) y del P. Augusto Etchecopar (cuyo proceso de beatificación se inició en 1945) constituyen la fuente principal para comprender los objetivos, «el fin de la Sociedad» de estos religiosos. Ellos vivieron los valores cristianos del *Fiat Voluntas Dei* (lema de la congregación), del *Ecce Venio* y del *Ecce Ancilla*, transmitidos a través de aquellos sacerdotes betharramitas (Betharram es un antiguo santuario de la Virgen, cerca de Lourdes) o simplemente padres Bayoneses, como se los denominó entre nosotros, por proceder del obispado de Bayona, en Francia. Son religiosos reunidos en pequeñas comunidades que antes de existir para tareas misioneras, viven en primer lugar la vida fraterna y el compartir, presentes hoy en catorce países de Europa, en África, Asia y América Latina (Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina).

El pastorcito que llegó laboriosamente al sacerdocio y fundó «con prudencia consumada y gracia de Dios» la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram en 1835, contó en sus comienzos con el P. Guimon, el que más se caracterizará por su espíritu apostólico y misionero., que tuvo noticias del «increíble abandono religioso de los vascos emigrados». Hubo un oportuno entendimiento entre el gobierno de Buenos Aires y su obispo Monseñor Escalada (al que se consideró el primer amigo), con el obispo de Bayona y la aceptación del núcleo de religiosos que decidió partir hacia estas tierras. Denegado el permiso por la autoridad eclesiástica, el fundador no pudo ser de la partida y fue superior de la misión el P. Diego Barbé, acompañado por los PP. Guimon, Arbustan, Larrouy y Sardoy, con dos hermanos legos y el entonces estudiante seminarista Magendie, que habría de dirigir durante medio siglo la obra americana (1875-1925). Llegaron en 1856.

Fueron alojados fraternalmente en el convento de San Francisco e iniciaron la celebración de oficios religiosos en el templo de la Merced, por la mañana en francés y por la tarde en vasco. Creyeron que éste sería su destino definitivo y que lo mismo ocurriría con la iglesia de la Inmaculada de Belgrano. Al buscar un asentamiento para instalarse, lo harán cerca de la iglesia de San Juan, (Alsina y Piedras), donde celebrarán misa. Al tiempo serán los capellanes de las monjas Clarisas, aledañas al templo. Actualmente en ese espacio residen los padres Bayoneses. Allí la congregación comenzó a celebrar los clásicos oficios de Semana Santa y las comuniones no sólo por Pascua, haciéndose «el vacío en torno a la mesa eucarística y en que los párrocos toleraban apenas una comunión mensual». Las confesiones eran hechas «sin asomo de jansenismo», el sacramento de la penitencia no era «casi un instrumento de suplicio» sino atraía a quienes buscaban perdón y paz. Estos evangelizadores renovaron tres aspectos de la vida cristiana popular: primero con su predicación de cada domingo con atrayente sencillez en todas las misas, restaurando el canto de vísperas a la

usanza vasca; en segundo lugar con la implantación de la práctica del confesionario permanente, obra admirable de misericordia y caridad sacerdotal. Además dieron un impulso singular a la enseñanza del catecismo, acudían a la *doctrina* centenares de niños atraídos por la dulzura de los padres y el sello con que sabían realzar las ceremonias de Primera Comunión.

En una ciudad de Buenos Aires con 120.000 habitantes estos misioneros sólo contaban con «pocas monedas de misas y limosnas de sus correrías apostólicas». El más fogoso pastor de sesenta y dos años era el P. Guimon. que en poco tiempo, tras más de treinta misiones por Buenos Aires y el Uruguay murió agotado. Todos los domingos iba a la villa de San José de Flores y alababa el fervor de los vascos, tanto allí como en la capillita de San Carlos, fundada en 1860 en Almagro por la Congregación. Abandonada por su precariedad, vecinos organizados a comienzos de 1871 en una «Sociedad Progresista» decidieron levantar un templo y escuela, que fueron construidos sobre la actual calle Quintino Bocayuva y tuvieron la aprobación del entonces superior de la Casa de San Juan, el P. Sardoy. El 12 de junio de 1875 bendijo las campanas y celebró la primera Misa el P. Magendie por delegación del obispo Aneiros; la capilla dependía del curato de San José de Flores. Otro betharramita, el P. Laphitz en la misma manzana alentó a las dominicas francesas de Santa Catalina de Albi que fundaron el colegio de N. Sra. del Sto. Rosario. Ante el reclamo de quienes sólo querían dedicarse a sus paisanos y anhelaban una iglesia propia, el Fundador lo consideraba «dificultoso e inadecuado», creía conveniente que siguieran siendo «auxiliares ante todo, que se continuara haciendo todo el bien posible donde se estuviese» y creía que la obra del colegio no era «extraña a la de las misiones». Vemos su aprobación desde los inicios del «histórico San José» que fue el primer incorporado a la enseñanza oficial.

Tuvieron una quinta de recreo (en Díaz Vélez y Mediano) donde funcionó el primer Apostolicado, noviciado que se trasladó en 1908 al amplio solar con la Iglesia del Sagrado Corazón, el espacioso monasterio y la escuela gratuita donados por la familia Pereira Iraola, resuelta a formar un nuevo barrio por Barracas al Norte. En 1912 el obispo Monseñor Espinosa efectuó la **Erección Canónica de la Parroquia** que condujo desde ese año hasta 1920 el ya octogenario P. Magendie. En 1939 bajo el obispado del Cardenal Copello el magnífico templo fue declarado **BASILICA DEL SAGRADO CORAZÓN**. Desde entonces allí los hijos del buen pastor que fue el P. Garicoits vienen cumpliendo su proyecto renovador que invitaba a la comunión frecuente adelantándose al gran impulso eucarístico de S.S. Pío IX, que es continuado por el actual Pontífice. El Santo se hallaba «profundamente convencido de que en la Eucaristía está la devoción central de los cristianos y la fuente inagotable de toda virtud y santidad».

Después de más de 30 años desempeñándose como celador, profesor, prefecto, ecónomo y confesor en el San José, el P. Permasse nombrado ecónomo en Almagro y luego en la naciente residencia del Sagrado Corazón proveyó a la iglesia de soberbios ornamentos y fundó un Círculo de Obreros de gran prosperidad. Fue un gran confesor de la parroquia, luego en la Iglesia de San Juan y siguió concurriendo al Colegio todos los sábados para la confesión de los mayores «que apreciaban su luminoso ministerio». El Hno. Mieussens que llegó en 1891 acompañando al P. Gral. Augusto Etchecopar, luego de colaborar en el Colegio, trasladado a Barracas, dirigió con habilidad una imprenta que editaba semanalmente el boletín parroquial. Destacamos el accionar del P. Amitrano que durante veintiséis años la administró, después de grandes dificultades logró reabrir y restaurar la Basílica, organizó más de cien peregrinaciones a Luján, fue uno de los principales promotores de los Cursillos de Cristiandad y gran pesebrista.

Se cumplirán 150 años de presencia de los Hijos del P.Miguel de Garicoïts en la ciudad. El Santo guardó siempre una fe absoluta en la Providencia, decía que:

«*Con Dios menos claro se ve, tanto más se anda con seguridad. Nada más sabio, más seguro, de más provecho que echarse a ciegas en esas contradicciones aparentes y en esas tinieblas divinas*».

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

SARTHOU, Basilio *Nueva vida popular de San Miguel Garicoïts*, Asunción (Paraguay), FVD, 1997.

PADRES DEL SAGRADO CORAZÓN DE BETHARRAM, *Identidad, Misión de una Familia, Betharram*, julio de 1997.

SAN MIGUEL DE GARICOÏTS, *Padre, aquí estoy. La voluntad de Dios*. Textos presentados por P. Duvignau, Asunción (Paraguay), 1993

GARCÍA DE D'AGOSTINO, Olga M., «Apostolado misionero y docente de los Padres Bayoneses en Buenos Aires», en *ARCHIVUM XIX*, Buenos Aires, 2000.

LAS PARROQUIAS SALESIANAS EN BUENOS AIRES

Cuando el cardenal Mastai-Ferretti asume su papado como Pío X en 1846, atesora un gran proyecto que comenzó con la primera misión pontificia a Hispanoamérica. Le propone a Don Bosco (canonizado por Pío XI en 1934), que trabajaba por la juventud abandonada en Valdocco, asistir a los emigrantes italianos que se consideraban una categoría entonces abandonada. En el Concilio Vaticano I obispos no europeos peticionaron obreros apostólicos de Europa y se mencionó la incipiente congregación que había logrado aprobar el Sumo Pontífice. El Fundador, entre varias opciones, acepta la propuesta formal argentina que concretaba la interpretación de su primer sueño misionero. Pronto partió la primera expedición de salesianos para atender la iglesia de los Italianos (se calculaban 30.000 sólo en Buenos Aires), un colegio en San Nicolás y los nativos de la Patagonia. Llegaron el 14 de diciembre de 1875 (se cumplirá el 130 aniversario), con un obispo Aneiros esperándolos en un ambiente en que todavía se palpaba «el bárbaro incendio del Salvador».

En el barrio de la Boca donde no podía entrar un sacerdote, se atrevió el P.Cagliero que solicitó la entrega de la parroquia a los salesianos comprometiéndose a transformarla. «Era una novedad en la historia de la Congregación aceptar parroquias incorporadas a la institución». Al hacerse cargo de **San Juan Evangelista** en mayo de 1877 el P. Bodratto lo hace en un barrio «no sólo espiritualmente abandonado, sino decididamente anticlerical». Cansado de luchar contra las logias había elevado su renuncia el capellán Marchi que había logrado comenzar la construcción de la iglesia y conseguido la erección del curato, al desmembrarse en 1872 las parroquias de San Telmo y de la Concepción. Con la acción del oratorio festivo, de la escuela y de las hijas de María Auxiliadora comenzó la gran conquista. El P. Bourlot se hizo cargo de la parroquia desde 1879 hasta 1910 año en el que murió muy enfermo. Sostuvo una lucha titánica por ganarle la calle a la masonería en procesiones de la Inmaculada Concepción, siguió con las del Corpus, organizó la Sociedad Católica de Socorros Mutuos, la asociación Juventud Católica. Ya el 8 de diciembre de 1898 pudieron contarse hasta 300 primeras comuniones y de allí salieron numerosas vocaciones, de las que se destacaron los PP. Pedemonte y Bonetti que se ordenaron en la misma iglesia. Este último que fue párroco hasta 1922 agradecía el auxilio prestado a las familias pobres, tanto por las damas y caballeros de San Vicente de Paul como por los, exalumnos de don Bosco y «La leche del pobre» ante la gran penuria en 1914.

Los P. Ragucci, Ciolfi y Fassi atendían espiritualmente la capilla y el oratorio de San Pedro a la que asistían y donde .comulgaban centenares de niños y mayores En zona que fue ocupándose con numerosas e importantes fábricas se dedicaron especialmente a familias obreras. Por obra del arzobispo Bottaro en 1928 se erigió canónicamente la parroquia de **San Pedro Apóstol** segregándose gran parte del territorio de San Juan Evangelista. Designado párroco el P.Fassi al año informaba ya sobre nueve asociaciones piadosas y exitosas: Devotas de María Auxiliadora, Apostolado de la Oración, Hijas de María, Angelitos, Compañía de San Luis, Centro catequístico, Conferencias vicentinas, Devotas de Santa Catalina, Pía Unión de San Antonio.

Después del primer intento de instalarse para formar, instruir y preparar para la vida a. niños y adolescentes menesterosos en el colegio de la calle Tacuarí, apoyados por los Vicentinos, lo harán definitivamente en Almagro. Concretan tratativas con la «Sociedad Progresista» y comienza a funcionar la casa de Artes y Oficios, el San Carlos o Pío IX. El primitivo templo también es traspasado a los salesianos y a través de diligencias y reclamos vecinales el obispo Aneiros erige la parroquia de **San Carlos** en 1878 desmembrándola de San José de Flores. Dentro de sus límites se encontraban las actuales, S. José de Calasanz, N. S. del Rosario de Nueva Pompeya, Santa Julia, N. S. de los Dolores y partes de N. S. de los Buenos Aires y de San Bernardo. En poco tiempo tanto el P. Bourlot, primer párroco como los PP.Bodratto y Costamagna convirtieron al templo en un centro de irradiación religiosa.

Don Bosco había propuesto la devoción del Santísimo Sacramento y a María Santísima y al obispo Aneiros le asombraba la solemnidad con que se celebraban las Cuarenta Horas, manifestaciones a Jesús Sacramentado. El P.Vespignani durante 27 años fue el párroco que además de comunicarse con los feligreses y conocerlos a todos, atendía la iglesia, confesaba, predicaba, redactaba libros parroquiales, enseñaba con pasión el catecismo, celebraba las fiestas con la mayor solemnidad posible. Además era superior de las casas del país, maestro de novicios, director de almas, escritor de libros y periodista. Dispuso ampliar el templo y en diez años «con la pujanza salesiana y la limosna del pueblo» se pudo concretar el magnífico templo en mayo de 1910, declarado «Homenaje popular del Centenario» y elevado en 1942 a la dignidad de **Basilica de María Auxiliadora** por Pío XII.

Desde 1966 es párroco el P.Casanova que fue puesto en funciones por Monseñor Serra .A las celebraciones eucarísticas de San Carlos se suman las de la capilla del colegio San Francisco y la iglesia pública «San Antonio». Las asociaciones parroquiales son: Primavera Otoñal, Apostolado de la Oración, Grupo de Oración en Silencio, Grupo de oración «Reina de la Paz», Adoración al Santísimo y Rosario, Renovación Carismática Católica y sanación, Oración de Sanación, Ministros de la Eucaristía, Legión de María, Acción Católica Argentina (adultos, jóvenes y aspirantes), Consejo de Acción Católica, Liga de Madres de Familia y Vicentinos. Hay catequesis de niños, jóvenes y adultos, oratorio, cursos de preparación para el matrimonio y consultoría familiar. Se suman los Cooperadores salesianos, la Asociación María Auxiliadora, Cáritas parroquial y Grupos de autoayuda. Con la consigna inspectorial «**Caminando juntos hagamos una iglesia más joven**», San Carlos fue y sigue siendo el modelo de parroquia salesiana.

Corría el año 1929 y el espíritu misionero reflorece en los hijos de Don Bosco que ha sido beatificado. El P. Tavani, director del colegio San Francisco de Sales, entusiasmo a alumnos guiados por el P. Colombo que comienza un oratorio festivo. En un paraje desolado del barrio de Floresta Sur, con una iglesia pobrísima y una antigua imagen de la Virgen de los Remedios donada como los terrenos, por la Sra Olivera. En 1934 monseñor Copello erige la parroquia de **Nuestra Señora de los Remedios**. Por iniciativa del párroco P. López en 1977 se levantó un monumento en el parque Avellaneda al cumplirse 250 años de la fundación de la Hermandad de la Caridad y se honra en su frente a la Celestial Patrona.

San Juan Bosco erigida canónicamente por monseñor Caggiano en 1962 está anexa al colegio León XIII. Surgió de la división de las parroquias de San Pablo y Ntra. Sra. del Rosario que no podían ocuparse con la eficacia debida donde existen dos «villas miseria». La presencia salesiana por los límites al norte de San Carlos en Palermo o Maldonado es anterior a 1900. Ante una población creciente llena de necesidades, accionan los PP. Costamagna y Vespignani que cuentan con la aprobación del Fundador que repetía: «Queréis salvar de la irreligión a las grandes ciudades? Rodeadlas de oratorios festivos.»Para ocuparse de la juventud abandonada y frente al avance protestante se abre la capilla del Corazón de Jesús y el oratorio y una escuela de Artes y Oficios.

En 1885 el obispo Aneiros entregó a los salesianos títulos del colegio y la iglesia de Santa Catalina .Destacado por el mismo Don Bosco y el P. Vespignani que le dedicó una monografía, el P.Paseri fue un sacerdote y educador ejemplar que en poco tiempo consiguió preparar con esmero, en un medio de «inmoralidad e ignorancia religiosa» a setenta niños que hicieron ahí su Primera Comunión. Recién en 1984 monseñor Aramburu efectúa la erección canónica de la parroquia de **Santa Catalina de Alejandría** desprendiéndola del Inmaculado Corazón de María y es designado párroco el P.Geoghegan

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

BRUNO, Cayetano, *Los salesianos y las hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, 5 v.
LÓPEZ, Juan Ignacio, *Nuestra Señora de los Remedios*, Buenos Aires, Ediciones del 2000.